

Sociedad

Ficha 2.3

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

VALENTINA AMPUERO

Schoenstatt Chile · 2021

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?

Estallido social, desprestigio de instituciones, *funas* y redes sociales, una Pandemia, una nueva constitución en proceso, retiros de fondos previsionales, desempleo, aumento de la pobreza y las brechas educacionales, ataques en la Araucanía, cuarentenas, y toques de queda. Estas y muchas más son algunas de las palabras con las que a diario nos estamos moviendo, y han ido formando el escenario actual en que vivimos. Un escenario que sin duda nos ha hecho pasar por más de alguna emoción, nos ha interpelado e inquietado, y nos hace cuestionarnos: ¿Qué papel quiero asumir en este escenario? ¿Con qué actitud enfrento y quiero enfrentar los sucesos del tiempo actual?

Vivimos un tiempo en que lamentablemente, por las medidas sanitarias, pareciera que únicamente sólo podemos limitarnos a quedarnos en casa mirando nuestra realidad en las noticias. Tras una pantalla limitarnos a observar/criticar/comentar cómo se decide el destino de nuestro país, de nuestra historia, y de nuestra institucionalidad... ¿A qué nos estará invitando Dios en medio de este escenario, donde las posibilidades de acción, y de ser agentes de cambio, parecieran ser, a ojos humanos, tan limitadas?

Pareciera que nuestro Padre Fundador, volviera a decirnos las palabras: “el pesimismo quisiera embargar nuestra alma y estremecerla profundamente. Quizás podríamos plantearnos más bien la pregunta así: ¿no estamos ante un aniquilamiento, ante un ocaso de la Humanidad, como en el tiempo de Noé? ¿No surgirá de este derrumbe un nuevo tiempo, una nueva generación, una nueva familia humana de la cual va a brotar y crecer un árbol nuevo, una nueva primavera? (...) Una cosa, sin embargo, puedo aseverar con seguridad: En este trasfondo oscuro brilla para nosotros un nuevo e inigualable optimismo. Es la simple y vigorosa fe de que está surgiendo un nuevo mundo, un mundo lleno de luz y del brillo del sol, un mundo en el cual Cristo, el Rey del Universo, y María, la gran Reina, van a obtener una victoria particularmente singular. Nosotros, que caminamos en las tinieblas, **debemos comprendernos como los precursores de esta gloriosa nueva época ...**”

En un escenario en que pareciera reinar el individualismo, donde el bienestar propio está sobre el bienestar de los demás, por sobre el bien común; donde la paz personal pareciera estar por sobre la de los que me rodean. Pero, a la vez en que hemos presenciado más que nunca la existencia del colectivismo, donde la masa se olvida de las personas que la integran; donde el número de fallecidos y de camas UCI ocupadas se vuelven números; donde la Carta Política en que se consagran nuestros derechos se vuelve objeto de egos y populismos; donde el producto del trabajo se vuelve más importante que quien trabaja; donde tener una opinión personal diferente a la de la mayoría no tiene cabida; y donde expresiones como democracia, libertad, justicia, unidad “Han sido manoseadas y desfiguradas para utilizarlas como instrumento de dominación, como títulos vacíos de contenido que pueden servir para justificar cualquier acción.”(1)

En medio de todo ello pareciera que las palabras de nuestro Padre Fundador vuelven a darnos respuesta, vuelven a cobrar sentido, al decirnos que **en el tiempo actual “Dios quiere imprimir los rasgos de Cristo... desde un triple punto de vista”**.

Primero, desde un punto de vista de la infancia espiritual heroica, pues “si queremos renovar el mundo, no bastan los medios naturales. Debemos atrevernos a dar el salto mortal a los brazos de Dios. Es Dios quien quiere utilizarnos como sus pequeños instrumentos para crear con nosotros un mundo nuevo, y nosotros debemos ofrecernos y abandonarnos a El como sus pequeños y sencillos instrumentos (...)

“Una segunda respuesta nos dice que Dios nos pide el cultivo de una comunidad perfecta... el colectivismo toca una problemática contemporánea esencial. ¡Cuánta desintegración de la comunidad humana se puede observar hoy día! De la prisión del individualismo, la humanidad ha llegado a la prisión del colectivismo...un extremo hace que surja el extremo opuesto. ¿Cuál es la intención de Dios? ¿Qué quiere imprimir en la faz del tiempo actual? **Un espíritu comunitario lo más perfecto posible**. Si queremos preparar a nuestra juventud para los tiempos venideros; si queremos preparar la familia natural, debemos velar para que surja ese profundo estar el uno en el otro, con el otro y para el otro. **¡Debemos sentirnos recíprocamente responsables los unos de los otros (...)**”.

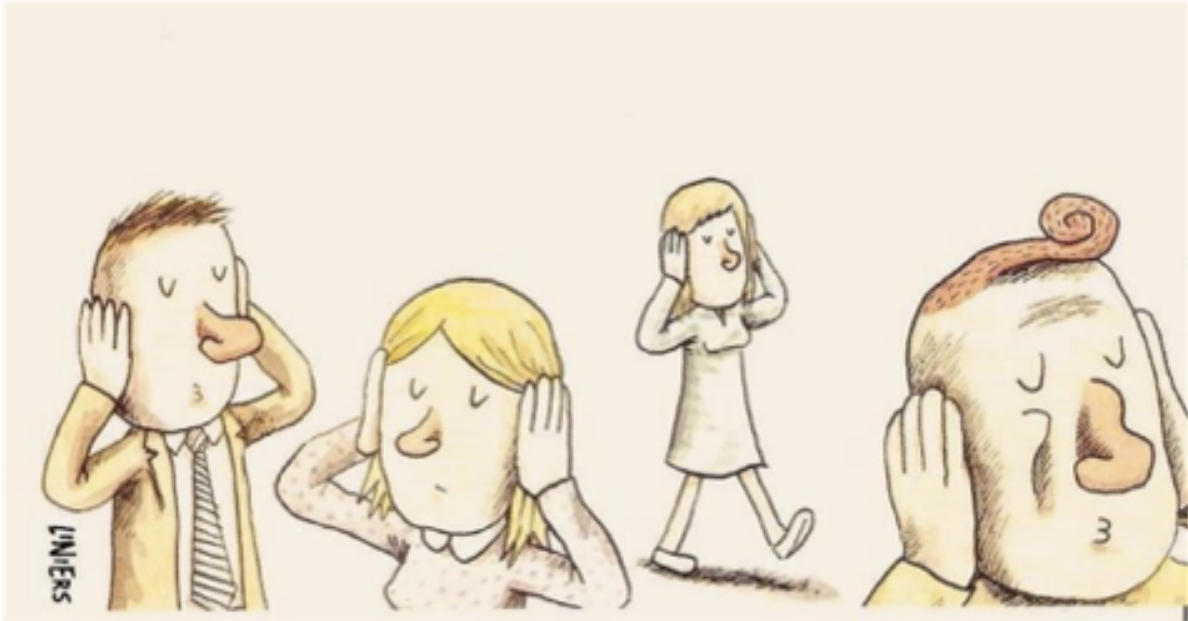
El Papa Francisco, en su Carta Encíclica “Fratelli Tutti”, nos invita a reflexionar justamente sobre el cultivo de esa comunidad perfecta de la cual hablaba nuestro Padre Fundador, pero de la cual ya Jesús nos había exhortado.

En este sentido el Papa nos dice “en el intento de buscar una luz en medio de lo que estamos viviendo, y antes de plantear algunas líneas de acción, propongo dedicar un capítulo a una parábola dicha por Jesucristo hace dos mil años (...) *«Un maestro de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”. Jesús le preguntó a su vez: “Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?”. Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo”. Entonces Jesús le dijo: “Has respondido bien; pero ahora practícalo y vivirás”. El maestro de la Ley, queriendo justificarse, le volvió a preguntar: “¿Quién es mi prójimo?”. Jesús tomó la palabra y dijo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo . En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: ‘Cuidalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso’. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?” El maestro de la Ley respondió: “El que lo trató con misericordia”. **Entonces Jesús le dijo: “Tienes que ir y hacer lo mismo»** (Lc 10,25-37).*

“Esta parábola recoge un trasfondo de siglos. Poco después de la narración de la creación del mundo y del ser humano, la Biblia plantea el desafío de las relaciones entre nosotros. Caín destruye a su hermano Abel, y resuena la pregunta de Dios: «¿Dónde está tu hermano Abel?» (Gn 4,9). La respuesta es la misma que frecuentemente damos nosotros: «¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?» (*íbid*)”

En esta parábola “Jesús cuenta que había un hombre herido, tirado en el camino, que había sido asaltado. Pasaron varios a su lado pero huyeron, no se detuvieron. Eran personas con funciones importantes en la sociedad, **que no tenían en el corazón el amor por el bien común**. No fueron capaces de perder unos minutos para atender al herido o al menos para buscar ayuda. Uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo, le dio algo que en este mundo ansioso retaceamos tanto: le dio su tiempo (...) ¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces?”

Es un texto “que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del **bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano**. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que «**la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro**»”.



Finalmente, “el tercer rasgo que debe caracterizar a la sociedad del futuro es una vigorosa voluntad de plasmación y de desarrollo (...) la tragedia no consiste tanto en que los malos sean malos, sino en que los buenos no tienen el valor de ser integralmente buenos. Es decir, en que no tengamos la valentía de arrojarnos con audacia en medio del oleaje y dejar la responsabilidad a Dios. Nos falta conciencia de misión y espíritu de conquista (...) “Nada sin ti, nada sin nosotros”, es nuestro lema. Las cosas no resultan sin nosotros; **tiene que darse en nuestra vida una voluntad plasmadora. Debemos tener el valor de decidirnos a actuar.** ¿Quién hará el cambio de rieles del tiempo actual? Cada uno debe responder por sí mismo y sus actos, en la medida en que ha recibido una tarea del Señor”.

Decidámonos a actuar. En lo pequeño o en lo grande del día a día tenemos la opción de ser buenos samaritanos, o de caminar por la vida pasando de largo, sin importarnos lo que le pasa al que está a nuestro lado, o cómo influyen en él nuestros actos y decisiones.

Seamos instrumentos de Cristo en este tiempo, que allí donde nos toque estar, nos esforcemos en la construcción de esa comunidad perfecta, donde “nadie quede a un costado de la vida”, donde el dolor ajeno, no nos sea indiferente, sino que nos conmueva e indigne, “hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano”(2) y actuar.

Bibliografía Citada:

(1) Carta Encíclica del Santo Padre Francisco, “Fratelli Tutti”, Párrafo N°14.

(2) Fratelli Tutti, Párrafos 68 y 69.

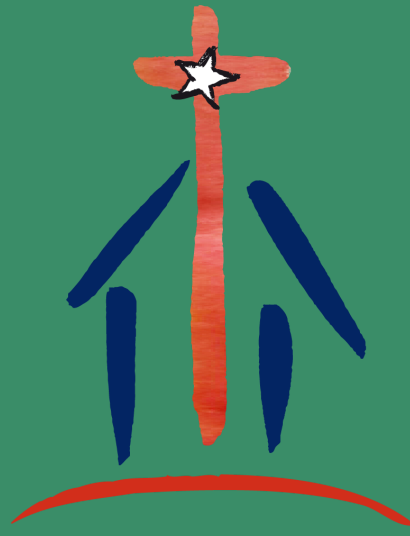
José Kentenich, “Desafíos de Nuestro Tiempo”. Pp. 27-33.

Carta Encíclica del Santo Padre Francisco, “Fratelli Tutti” Párrafos 14-69.

Los énfasis en los textos citados fueron agregados

PREGUNTAS PARA MEDITAR Y LUEGO COMPARTIR

1. ¿Qué papel quiero asumir en el escenario actual en que vivimos?
2. ¿Con qué actitud enfrento y quiero enfrentar los sucesos del tiempo actual?
3. ¿A qué nos está invitando Dios en medio de este escenario, donde las posibilidades de acción, y de ser agentes de cambio, parecieran ser, a ojos humanos, tan limitadas?
4. A partir de la parábola del buen samaritano, ¿con quién me identifico?



SCHOENSTATT
Chile



VALENTINA AMPUERO

Abogada

Liga Femenina